

¿Cuándo pudo establecerse este puesto fortificado? La cronología de los objetos hallados nos lleva, en bloque, a la segunda mitad del siglo VII. En este momento sabemos que el monarca visigodo Wamba —según nos explica su biógrafo San Julián obispo de Toledo en la “Historia Wambae regis”— tiene precisión de sofocar un levantamiento de tipo romano-bizantino en la Septimania y en el levante de la Tarraconense, dirigido por Paulus uno de sus condes. Paulus era bizantino (*Paulus erat de graecorum nobili natione*” dice San Julián). Como Dux, es enviado por Wamba a sofocar la rebelión de Hilderico, comes de la Septimania que en Nimes ha logrado proclamarse rey (672-673), atrayendo a su causa incluso al obispo Junildo de Magalona (la actual Villeneuve-le-Maguelonne, Hérault), si bien se le opuso el obispo de Nimes Aregio, detenido e internado en el reino de los francos.

Paulus, con su ejércitos visigodos pasa por Tarraco, donde atrae a poderosos personajes a una causa personal, entre ellos al dux de la Tarraconense Ransindo. Se apodera de Narbona donde se le elige Rey y donde se le reunen otras tropas. San Julián nos cuenta que, para debilitar el esfuerzo de Toledo para reprimir su sublevación, logra levantar a vascones y a francos contra Wamba; pero éste, con un gran esfuerzo, en 7 días logra vencerlos, y pasando por Calahorra y Huesca divide a su ejército que en tres cuerpos distintos va contra Paulo: Un primer cuerpo va a la Cerdeña, por Julia Livia; otro sigue la ruta de Ausa hasta Barcelona y Gerunda, y un tercer cuerpo avanza hasta la costa, y es de suponer pasa por Rosas donde vive una población básicamente hispanorromana siempre dispuesta a unirse a todo movimiento que signifique poder sustraerse del gobierno godo.

Los tres cuerpos se reunen en Narbona apoderándose de la ciudad. Siguen en su camino ocupando Agde y Béziers y otras localidades, sitiando y venciendo a Paulus en Nimes, en cuyo anfiteatro Paulus le entregó la hebilla de su cinturón en señal de sumisión. Wamba sofocada la rebelión, emprendió una importante obra de restauración. Reedificó las murallas de Nimes y las de Narbona, devolvió al cuerpo de San Félix de Gerona, la corona de oro que le había ofrendado Recaredo y que “*el insensato Paulus*” había puesto sobre su cabeza, según San Julián.

Todas estas, y otras efemérides leemos en las obras “*Iudicium in tyrannorum perfidia promulgatum*” “*Insultatio vilis storici in tyrannidem Galliam*” y en la propia historia de Wamba citada. Lo que no encontramos más que mediante la excavación arqueológica es la aparición de una amplia serie de medidas de tipo militar para evitar nuevas sublevaciones, que debió tomar el monarca, y que creemos pudieron dar lugar al establecimiento de una pequeña guarnición en Puig Rom que, a la vez que vigilaba el paso hacia el Cabo de Creus, uno de los pocos caminos hacia las Gallias después del actual Pertús, a la vez vigilaba a la población hispanorromana cristiana de la Ciudadela. Por ello el yacimiento tiene tan gran interés en relación al conjunto de la Ciudadela en la época en que gobiernan los godos en Hispania. Además, el hallazgo del treinta acuñado por Achila nos muestra que también fue una plaza fuerte de este pretendiente a la corona frente a lo que juzgó una usurpación del rey don Rodrigo, ya en las postrimerías del poder visigodo inmediatamente antes de la irrupción árabe en la península (12).

El papel de la población de Rosas en los siglos últimos de la romanidad fue por tanto interesante y —en su reducido ámbito de un pequeño asentamiento costero— puede proporcionarnos datos que, al proyectarse a horizontes históricos y demográficos más importantes ofrezcan luz



Un sextans (dos onzas) para comprobar el peso del oro, lleva en la cara anterior, al lado de la cruz griega, las siglas, también en alfabeto griego. (Muy aumentado).



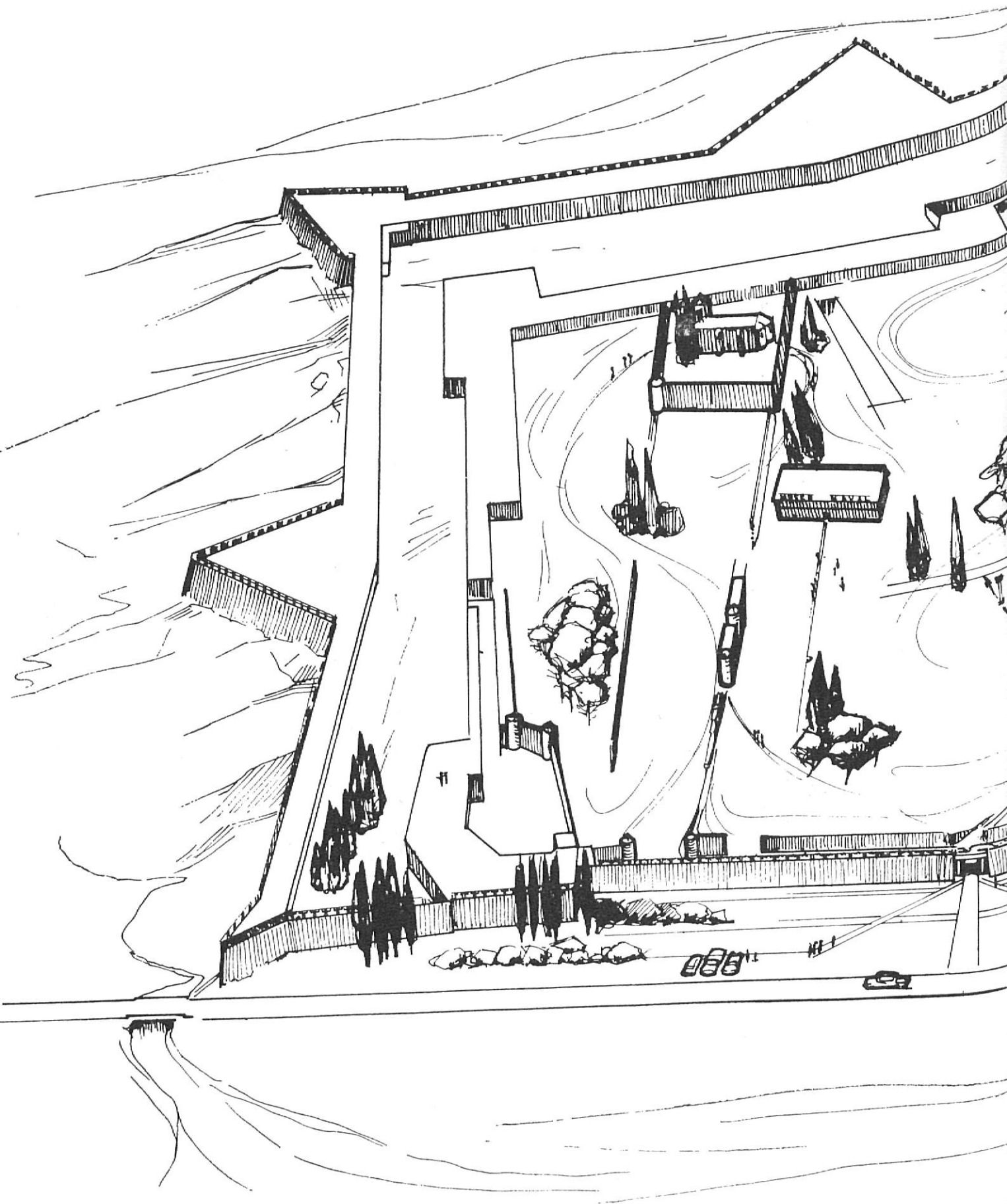
El único tridente conocido de la ceca de Gerona, acuñado en tiempos de Achila, atestigua la ocupación hasta el final del reino visigodo.

En el anverso pone ☩ N. H.º N. ACHILA. En el reverso: ☩ GERVND A PIVS. (Aumentado tres veces su tamaño).

intensa para el estudio de una de las etapas más oscuras y desconocidas de nuestra vieja historia. Si a través de los escasos datos de excavación hasta ahora disponibles y de unas pocas —no hay otras— fuentes históricas podemos ya plantear síntesis con cierto valor general, nuestras esperanzas son muchísimas cuando las excavaciones de la Ciudadela y las de Puig Rom hayan alcanzado una extensión y madurez que su interés aconseja. Por ello el conjunto de yacimientos de Rosas, creemos es de una importancia capital en el ámbito de nuestro pasado y por ello nos cegan a lo más profundo de nuestro sentir, todos los esfuerzos que están haciendo para salvar estos dos conjuntos, y queremos felicitar públicamente, a cuantos dedican sus afanes a esta tarea.

NOTAS :

- 1.—PERICOT, L. COROMINAS, J. M. OLIVA, M. RIURO, F. y PALOL, P. de "La labor de la Comisaría Provincial de excavaciones arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948". Informes y Memos. de la Comisaría Gral. de Excav. Arq. núm. 27. Madrid, 1952. Págs. 134 y ss. Láms XXIX-XXXIV
- 2.—IDEM. págs. 163 y ss. Láms. XLII a LV.
- 3.—En 1949 escribimos un estudio titulado "El Golfo de Rosas en la Baja Romanidad y en época visigoda" como trabajo científico a oposiciones de cátedras, estudio que ha permanecido inédito.
- 4.—RIURO, F., CUFÍ, F. "Prospecciones arqueológicas en Rosas (Gerona)" Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, XV. Gerona 1962, págs. 203 y ss. Es importante la calicata número 4 que muestra el posible ábside paleocristiano debajo del románico.
- 5.—PALOL, P. de "Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense" AMPURIAS XIX-XX. Barcelona 1957-1958. pág. 82.
- 6.—PALOL, P. de "Una lápida medieval de Santa María de Rosas" Anacleto Sacra Tarraconensis, XIX, 1946, pág. 273 y ss.
- 7.—Ver nota 4. Constituyen la segunda fase de investigación arqueológica en busca de la colonia griega de Rhode. La primera la llevó a término el profesor Bosch Gimpera, y sus sondeos, en parte, fueron reemprendidos por Riuro y Cufí, y después por Oliva, Riuro y por mí en las campañas publicadas por la Comisaría de Excavaciones.
- 8.—PALOL, P. de "Cerámica estampada romanocristiana" Crónica del IV Congreso Arq. del SE. español. Elche 1948. Edición Cartagena 1949, págs 450 y ss. (v. Rosas en pág. 462).
- 9.—OLIVA M. "Las excavaciones en la ciudadela de Rosas" Noticiario Arq. Hisp. VI 1-3, Madrid 1964, págs. 162 y ss. IDEM. "Tesela Arqueológica: Excavaciones Arqueológicas: Rosas" REVISTA DE GERONA, núm. 26. Gerona 1964. Muy interesantes las dos figuras de cerámica estampada, de la página 66.
- 10.—PALOL, P. de "Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña" AEAq. 78. 1950. Madrid. Págs. 73 y ss. Lám. 3. Los ejemplares de Puig Rom, publicado en este mismo trabajo, figs. 6 y 7.
- 11.—PALOL, P. de "Ponderales y exagia romanobizantinos en España" AMPURIAS XI. Barcelona 1949, págs. 126 y ss: Fig. 2 de la Lám. 1.
- 12.—Sobre este tema presentamos una comunicación al Curso Internacional de Estudios Ligures, en Nimes, en el año 1948, que ha quedado inédito.

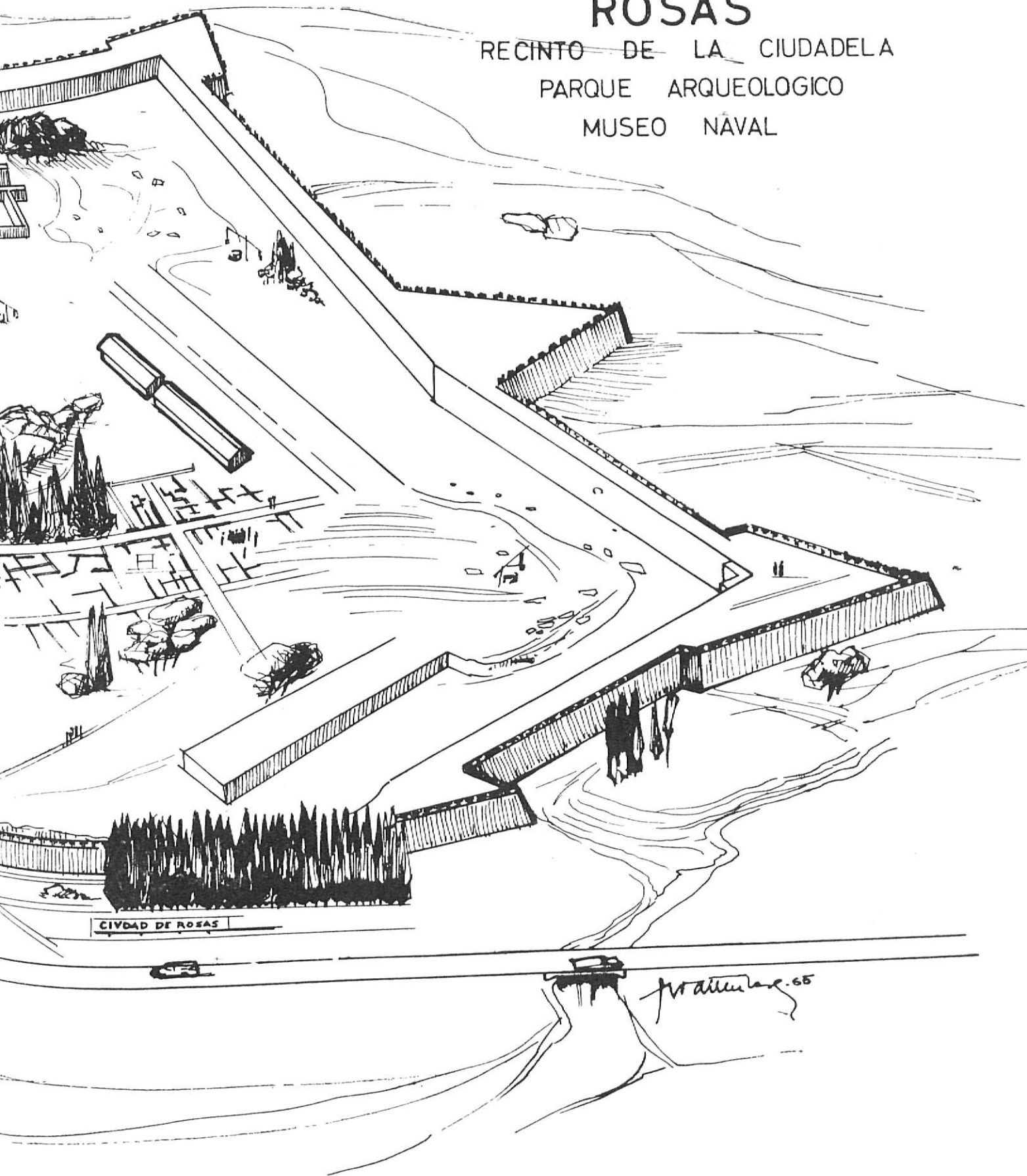


ROSAS

RECINTO DE LA CIUDADELA

PARQUE ARQUEOLOGICO

MUSEO NAVAL



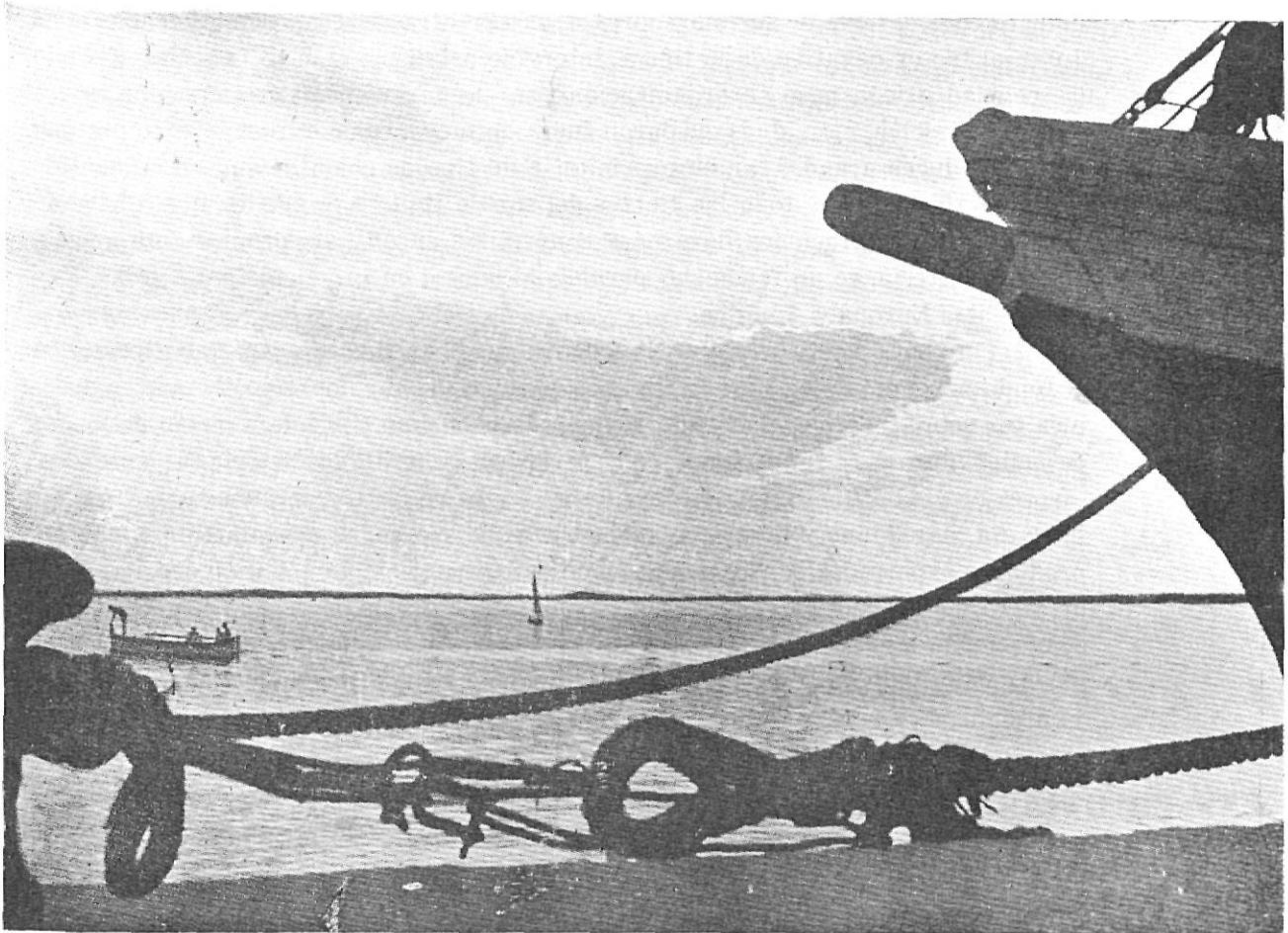
EL DESCUBRIMIENTO DE ROSAS Y LA COLONIZACIÓN GRIEGA EN EL EXTREMO OCCIDENTE

Por M. TARRADELL

Los problemas de arqueología, cuando tratan de temas fundamentales, dejan de ser erudición más o menos intrascendente para convertirse en algo que afecta a nuestras raíces mismas como pueblo. Tal es lo que ocurre con la colonización griega, el primer contacto de nuestro país con una de las más grandes culturas de la antigüedad. Sin entrar en retórica y sin caer en lo que fustiga Pierre Vilar en su reciente y famoso libro "La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales" París, 1962 3vols. (Trad. catalana por Ed. 62 en curso de publicación) cuando señala: "faire de l'hellénisation un trait catalán relève de l'imagination poétique", no cabe duda que la influencia griega a través de las colonias del Ampurdán constituye uno de los elementos básicos del indigenismo nuestro.

Por otra parte, la historia de los griegos es algo que va más allá de nuestro ámbito propio, constituyendo un episodio considerable de la historia antigua de Occidente. Si lo tenemos en cuenta, (y sería absurdo olvidarlo) el descubrimiento de la colonia griega sita en el solar de la actual Rosas adquiere las proporciones de un acontecimiento de primer orden. Y constituye un afortunado azar tanto para los estudiosos que han de llevar a término su valoración científica detallada como para las autoridades que han de encauzar la investigación con medios adecuados. Hemos tenido la fortuna que un descubrimiento de tal calibre se haya efectuado cuando existe en Gerona un claro sentido del valor de los grandes yacimientos arqueológicos y cuando se desenvuelven en todo el país equipos de técnicos capaces de llevar una empresa de gran envergadura. Con tales antecedentes tenemos la seguridad que la ocasión —ciertamente única— no se dejará perder y será aprovechada a fondo.

A pesar de su larga tradición y de los remotos contactos marítimos con el Levante mediterráneo (neolítico, megalitismo) o de las corrientes que habían inducido a los indí-



genas a adoptar tipos de vida procedentes del otro lado del Pirineo (indoeuropeos), los grupos o pueblos locales se mantuvieron en lo que utilizando la terminología actual llamaríamos *estado de pueblos subdesarrollados*, antes de los contactos con los dos grandes elementos que actuaron de puentes entre el Mediterráneo oriental y el occidental. Tales agentes fueron los fenicios para el Mediterráneo sur y los griegos respecto del Mediterráneo central y septentrional. A nosotros, pues, nos tocó entrar en la gran historia a través de las gentes helénicas.

La valoración de esta fundamental experiencia histórica sólo hemos podido llevarla a cabo cuando los estudios arqueológicos han ido alcanzando cierta madurez. Es decir, en el último medio siglo. Estamos ahora ante una nueva y sensacional posibilidad, como consecuencia de los recientes hallazgos.

UNA DOBLE FACETA DE LA EXPANSIÓN GRIEGA

Para comprender el fenómeno que produjo la fundación de Rhode y su especial significado hemos de tener en cuenta que la expansión griega tuvo dos aspectos muy diferentes. Por una parte consistió en una verdadera colonización, es decir, representó el establecimiento de poblaciones griegas en territorios que originariamente no eran helénicos. La pobreza del país griego, montuoso, con grandes zonas de secano, en definitiva con escasas posibilidades agrícolas, empujó a un